



**Parròquia
de sant
Eugeni
i santa Agnès
València**



Tel. 963795306 parroquias.eugenio@gmail.com
www.parroquiasaneugenioysantaines.es

La Santíssima Trinitat (C)

15 de juny de 2025

Proclamació de la Paraula

Primera lectura. Nos habla de la eterna sabiduría de Dios Padre creador. Esta sabiduría de Dios Padre alcanza su plenitud en Jesús, su Hijo, sabiduría y palabra del Padre. También la Iglesia ve en ella la personificación del Espíritu Santo.

Libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios:

«El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas.

En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera.

Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas.

Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada.

No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe.

Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres».

Salmo 8

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Segunda lectura. En la Última Cena, Jesús promete a sus discípulos que les enviará al Espíritu Santo. Lo hace con unas palabras que destacan la unión de las tres divinas Personas. Jesús nos promete el envío del Espíritu Santo. Los discípulos, y nosotros también, tenemos la misma misión de Jesús: atraer a todos al Padre y hacer que le conozcan. El Espíritu Santo cumplirá esta tarea en nosotros.

Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos:

Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Evangelio. En la Última Cena, Jesús promete a sus discípulos que les enviará al Espíritu Santo. Lo hace con unas palabras que destacan la unión de las tres divinas Personas. Jesús nos promete el envío del Espíritu Santo. Los discípulos, y nosotros también, tenemos la misma misión de Jesús: atraer a todos al Padre y hacer que le conozcan. El Espíritu Santo cumplirá esta tarea en nosotros.

Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».



Reflexió sobre la Paraula

**¿Es necesario creer en la Trinidad? / José Antonio
Pagola**

¿Es necesario creer en la Trinidad?, ¿se puede?, ¿servir para algo?, ¿no es una construcción intelectual innecesaria?, ¿cambia en algo nuestra fe si no creemos en el

Dios trinitario? Hace dos siglos, el célebre filósofo Immanuel Kant escribió estas palabras: «Desde el punto de vista práctico, la doctrina de la Trinidad es perfectamente inútil».

Nada más lejos de la realidad. La fe en la Trinidad cambia no solo nuestra visión de Dios, sino también nuestra manera de entender la vida. Confesar la Trinidad de Dios es creer que Dios es un misterio de comunión y de amor. No un ser cerrado e impenetrable, inmóvil e indiferente. Su intimidad misteriosa es solo amor y comunicación. Consecuencia: en el fondo último de la realidad, dando sentido y existencia a todo, no hay sino Amor. Todo lo que existe viene del Amor.

El Padre es Amor originario, la fuente de todo amor. Él empieza el amor. «Solo él empieza a amar sin motivos; es más, es él quien desde siempre ha empezado a amar» (Eberhard Jüngel). El Padre ama desde siempre y para siempre, sin ser obligado ni motivado desde fuera. Es el «eterno Amante». Ama y seguirá amando siempre. Nunca nos retirará su amor y fidelidad. De él solo hermano amor. Consecuencia: creados a su imagen, estamos hechos para amar. Solo amando acertamos en la existencia.

El ser del Hijo consiste en recibir el amor del Padre. Él es el «Amado eternamente», antes de la creación del mundo. El Hijo es el Amor que acoge, la respuesta eterna al amor del Padre. El misterio de Dios consiste, pues, en dar y también en recibir amor. En Dios, dejarse amar no es menos que amar. ¡Recibir amor también es divino! Consecuencia: creados a imagen de ese Dios, estamos hechos no solo para amar, sino para ser amados.

El Espíritu Santo es la comunión del Padre y del Hijo. Él es el Amor eterno entre el Padre amante y el Hijo amado, el que revela que el amor divino no es posesión celosa del Padre ni acaparamiento egoísta del Hijo. El amor verdadero es siempre apertura, don, comunicación desbordante. Por eso, el Amor de Dios no se queda en sí mismo, sino que se comunica y se extiende hasta sus criaturas. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Romanos 5,5). Consecuencia: creados a imagen de ese Dios, estamos hechos para amarnos, sin acaparar y sin encerrarnos en amores ficticios y egoístas.

TANTO MONTA, MONTA TANTO, EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO / Acción Católica General

Hoy, una vez finalizado el tiempo de Pascua, celebramos la Solemnidad de la Santísima Trinidad. A menudo, cuando pensamos en la Santísima Trinidad, la vemos como una especie de rompecabezas, en el que debemos encajar el Tres en Uno y el Uno en Tres; tampoco nos sirven de mucho los necesarios argumentos teológicos que muestran la razonabilidad de la afirmación del Dios Uno y Trino, porque superan la capacidad de entendimiento del común de la gente.

Pero debemos y necesitamos conocer cada vez mejor a Dios, porque de la idea e imagen que tengamos de Él dependerá el tipo de relación que tendremos con Él.

Por eso, debemos recordar que, durante la Pascua, hemos celebrado el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, pero este misterio es consecuencia del mayor Misterio de nuestra fe, que es el Dios Uno que se nos ha revelado como Trinidad y como una comunidad de amor,

porque como leemos en la primera carta de san Juan, “Dios es amor”. (1Jn 4, 8)

Y, para acercarnos al Misterio de la Santísima Trinidad, la Palabra de Dios que hoy hemos escuchado nos invita a reformular la frase que atribuíamos a los Reyes Católicos, pero diciendo: ‘*Tanto monta, monta tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*’.

En la 1ª lectura hemos escuchado: “*Esto dice la Sabiduría de Dios: El Señor me creó al principio de sus tareas... antes de que la tierra existiera... Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo...*” Esta Sabiduría de Dios se identifica con el Hijo, que está junto al Padre eternamente, como también recoge san Juan en el prólogo de su Evangelio: “*En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*”. (Jn 1, 1-2) Ya nos está indicando el Misterio de unidad que forman el Padre y el Hijo.

Y en el Evangelio hemos escuchado que Jesús decía del Espíritu Santo: “*no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye... porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará*”. Jesús amplía el Misterio de Unidad, incluyendo al Espíritu Santo, que no actúa “por cuenta propia”, de forma independiente, sino en total unión con el Padre y del Hijo.



Y, como ‘Tanto monta, monta tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo’, al Misterio que es Dios podemos acercarnos desde cualquiera de las tres Personas: unos, desde la contemplación de la creación, pueden intuir al Dios Padre creador, como decimos en el Credo; otros, por las palabras y obras de Jesús, pueden descubrir lo que dijo a Felipe: “*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*”. (Jn 14, 9); y otros, desde el amor sincero, pueden experimentar lo que decía la 2ª lectura: que “*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*”. Porque, como escribió san Agustín: «*Ves la Trinidad si ves el amor*». (De Trinitate, VIII, 8, 12)

El próximo domingo:
**DÍA DE LA CARIDAD
CORPUS CHRISTI 2025**

La colecta es para Cáritas
Diocesana.

